

CRISTO EN NOSOTROS

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: I, No. 46

**¿Está Cristo en nosotros? ¿Cómo puede vivir en nosotros?
¿Es diferente creer en Cristo y tener a Cristo? ¿Qué
importancia tiene esto? ¿Cómo podemos saber que está en
nosotros?**

Sin Cristo como parte de nuestro propio ser, por demás será llamarnos cristianos.

Creerse y sentirse cristiano no basta ni sirve para alcanzar la finalidad suprema.

La finalidad suprema es alcanzar la semejanza de Dios para poderlo ver coronado de gloria en la dimensión Celestial. (Mateo 22:30, 1ª Juan 3:2 y 1ª Pedro 1:4).

Podemos ser buenos y dignos y hasta ejemplares según las normas sociales, pero si Cristo no es parte esencial de nuestra persona, no somos lo que debemos ser.

Podemos saber y conocer poco o mucho de Cristo y hasta reconocer que es el autor de la vida y la salvación; pero si él no está en nosotros seremos como un libro sobre Cristo sin Cristo.

Jesús dijo: **“*Estad en mí y yo en vosotros... porque sin mi nada podéis hacer*”** (Juan 15:4-5). Y esto explica la razón de tantos fracasos y frustraciones “cristianas”.

Cuando no logramos convertirnos de verdad, ni alcanzar el bien deseado, ni realizarnos espiritualmente, ni desarrollar una vida de poder, es porque hemos creído en Cristo; pero no hemos sentido su amor, lo hemos deseado, pero no lo hemos recibido, hemos conocido su verdad, disfrutado su amor, sentido su atracción, pero no hemos logrado hacerlo nuestro huésped permanente, necesario y absoluto.

Si él no ha podido entrar para cenar con nosotros, es porque nuestro corazón está ocupado con otros muchos huéspedes que no

le dejan lugar.

La vida cristiana será sin fruto si Cristo no está en nosotros (Juan 15:4). Él es la fuerza, el poder que satisface, alienta, transforma y produce el éxito de la vida espiritual. Su potencia divina se perfecciona en nuestra humana debilidad por lo que Pablo decía: **“Cuando soy flaco entonces soy poderoso... porque habita en mi la potencia de Cristo”** (2ª Corintios 12:9,10).

Las gentes esperan la venida visible de Cristo. El que ha conocido la verdad, sabe que Cristo está a la puerta **“solicitando entrar,** (Apocalipsis 3:20) **para cumplir su promesa de morar en nosotros** (Juan 14:23) **y estar con nosotros todos los días”** (Mateo 28:20).

El Padre nos ha regalado el Espíritu de Cristo en nuestros corazones como a hijos amados (Gálatas 4:6). Y a tal grado es importante la posesión de Cristo, que **“sí alguno no tiene el espíritu de Cristo, el tal no es de él”** (Romanos 8:9).

“Si Cristo está en vosotros” dijo el apóstol, (Romanos 8:10) condicionando a tal hecho, la guía, la vida espiritual y la identidad de hijos de Dios, que sólo concede el espíritu del Señor.

“Sí Cristo es el Señor” (Filipenses 2:11), entonces debe dirigir nuestra vida, él manejará y encausará nuestra conducta y nosotros estaremos rendidos a él. Sólo así su Señorío se ejercerá en nosotros.

Esto no quiere decir que seamos entes sin voluntad; por el contrario, se necesita verdadera voluntad para permitirle que viva y se manifieste en nosotros y por nosotros.

“Es Cristo en vosotros la esperanza de gloria” (Efesios 1:18), o sea que la posesión de Cristo se traduce en seguridad, convicción y confianza de **“la gloria venidera que en nosotros a de ser manifestada”** (Romanos 8:18).

“Ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí...” (Gálatas 2:20).

Esta experiencia inefable del apóstol, es ejemplar y alentadora, si Cristo pudo vivir en él, también puede vivir en nosotros, a condición de que amemos y guardemos su palabra; de que nos bajemos del árbol desde donde queremos verle como Saqueo; de que mantengamos en santidad el templo de su presencia. Entonces él se allegará a nosotros y seremos con él un solo espíritu. Si la posesión Satánica tiene manifestaciones inequívocas; también la posesión de

Cristo debe tener evidencias obvias y contrastantes, ya que si el poseso del mal es violento, iracundo y ofensivo; el poseído de Dios es sufrido, pacífico y agradable.

Quién tiene a Cristo, Cristo lo tiene a él y lo domina en todos los actos de su vida, Cristo cierra su boca a la ofensa y la palabra torpe, desvanece todo pensamiento de mal y ocupa la mente en el bien.

“Cristo vive en mí”, significa, pensar como Cristo, hablar como él, hacer como él, sentir como él, vivir como él y amar como él. Cada acto de nuestra vida nos puede decir si Cristo está en nosotros.

No vivamos con indiferencia, meditemos en lo que pensamos, hacemos y decimos y hasta en lo que dejamos de hacer. Pensemos, analicemos y valoremos todo esto, empezando por reconocer que no somos todo lo cristiano que hemos creído, aceptemos que el aprecio propio nos ha colocado en un pedestal en el que no parecemos tan malos porque hay otros peores. Contemplémonos nosotros mismos sin los lentes de nuestro egoísmo.

“Para que los que viven, ya no vivan más para SI, más para aquel que murió y resucitó por ellos” (2ª Corintios 5:15). **“Que si vivimos, para el Señor vivimos”** (Romanos 14:8).

Esta filosofía cristiana está olvidada, enterrada bajo los escombros del materialismo imperante.

No vivimos para Cristo, sino solo para nosotros, todos nuestros planes, nuestros esfuerzos, nuestros objetivos, siguen una programación tendiente a lograr más, mejor y pronto, bienes materiales, comodidades y satisfacciones terrenas.

Vivir para el Señor: es tener todos nuestros planes y miras encausados a la meta de servirle, obedecerle, predicarle, imitarle, engrandecerle y morir en él. Esto es imposible mientras no aceptamos **“Negamos a nosotros mismos”** (Lucas 9:23).

Conviene pensar: ¿Somos cristianos? ¿O jugamos a serlo?

CONSIDERACIONES

(1) Señale hasta qué grado debe ser la unión con Cristo y cuáles son las evidencias de tal fusión. (1ª Corintios 6:17 y 1ª Juan 2:6)

(2) Cuando comemos asimilamos todos los nutrientes del alimento, integrándolos al organismo para mantenerlo vivo, vigoroso y sano.

Así el pan se transforma en carne, sangre y huesos nuestros. Diga si del mismo modo debemos incorporar a Cristo a nuestro ser espiritualmente. (Juan 6:56-57, Efesios 4:16 y 5:30).

(3) Admiramos a Pablo y quisiéramos ser como él. ¿Pero cuál era el secreto del apóstol? (Filipenses 4:13)

(4) La tibieza, la insatisfacción espiritual, la mediocridad cristiana, el desorden y la mezcolanza de lo bueno y lo malo en nosotros. ¿Qué explicación tiene? (Juan 15:5)

(5) ¿Si nos fijamos la práctica del amor como una disciplina, hasta convertirla en cualidad personal, nos ayudará a adquirir a Cristo? (1ª Juan 4:12,16).

(6) ¿Qué cosas ocupan el lugar que debe ocupar Cristo y que debe hacerse para que Él entre? (Marcos 7:21-23; 2ª Timoteo 2:21)

(7) Explique lo que Ud. entiende por “Autonegación” y por “Egolatría”.

*de Dios de la
fé de Jesús*

**E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx**